

El cambio verde



Un cañón de nieve a pleno rendimiento en una estación de esquí alpina italiana. / EFE / CLAUDIO ONORATI

En los últimos años, en la pista de esquí de Vallter 2000 (Girona), han aumentado las noches en las cuales no se ha conseguido cubrir las pistas ni tan solo con nieve artificial. Lo afirma Jordi Mazón, investigador en meteorología de la Universitat Politècnica de Catalunya, que asegura saberlo de fuentes locales bien informadas. La razón es que, incluso a los 2000 metros de altura, la temperatura no baja por la noche como lo hacía antes. Hay picos de hasta 12 grados. Con ese calor, no hay manera de que el agua pulverizada que disparan los cañones se convierta en nieve. «Es una tendencia que hemos visto en los últimos años», asegura Mazón.

Esa observación encaja con lo hallado por un estudio publicado en *Nature Climate Change*, que ha estimado el riesgo ocasionado por el calentamiento a más de 2200 estaciones de esquí europeas. El mensaje de fondo es que la nieve artificial no lo arregla todo. Además, sus costes dificultan aún más su uso generalizado en el futuro.

Una realidad

El descenso de la cobertura de nieve en las estaciones de esquí ya es una realidad: hoy hay 36 días esquiabiles menos en las estaciones de los Alpes con respecto al promedio histórico, una caída sin precedentes. ¿Hacia donde lleva esta tendencia? Este es el objeto del último estudio. En teoría, el Acuerdo de París obliga los países a limitar el calentamiento global a entre 1,5 y 2 grados por encima de la temperatura preindustrial. Actualmente, se ha superado 1 grado y las proyecciones dicen que vamos camino de romper esos umbrales.

Con un calentamiento de 2 grados, el 53% de las 2.234 estaciones de esquí europeas analizadas estarían en muy alto riesgo, se-

Esquí y clima: No basta con los cañones de nieve

El 53% de estaciones europeas estarán en muy alto riesgo si el calentamiento supera los dos grados de la temperatura preindustrial. Si supera los cuatro lo estarán casi todas

 Michele Catanzaro

gún el estudio. Con uno de 4 grados, lo estarían prácticamente todas.

«Muy alto riesgo» quiere decir que esas estaciones tendrían niveles de nieve escasos al menos una vez cada dos años, frente a uno cada cinco años, que es la frecuencia de nie-

Hoy hay ya 36 días esquiabiles menos en las estaciones de los Alpes respecto al promedio histórico

ve escasa en el periodo 1961-1990, la edad del oro del turismo de esquí, en la cual el calentamiento global rondaba los 0,6 grados por encima. Dicho de otra forma, las condiciones que se dieron en los peores días de esa época de oro (en concreto en el 20% peor) se darían día sí día no.

La proyección se basa en modelos geoespaciales de las estaciones de esquí alimentados con datos satelitales y meteorológicos.

La nieve artificial puede paliar esos riesgos, pero dista de ser una panacea. Si se aplica nieve artificial para cubrir la mitad de cada pista, las estaciones de muy alto riesgo bajan a entre un 27% y un 71% (en correspondencia respectivamente con 2 y 4 grados de calentamiento).

En España, los cañones de nieve disminuirían significativamente el riesgo solo en

Los expertos instan a abrir la economía en el Pirineo y alejarse de la economía del turismo

pistas del Pirineo. En el resto de las montañas del país, el riesgo permanecería alto: las temperaturas serían tan elevadas que las maqui-naria no se podrían utilizar.

El estudio también analiza los costes de apostar por la nieve artificial. El aumento en el consumo de agua sería notable. Para cubrir la mitad de las pistas con el agua que cae en las estaciones, se debería usar entre un 8% y un 42% más respecto a los niveles anteriores a 1990.

«No sabemos cuanto lloverá, ni si habrá agua suficiente tanto para las estaciones de esquí como para los agricultores y habitantes de su entorno», observa Linda Lundmark, profesora de Geografía de la Universidad de Umea, en Suecia. También aumentaría el consumo de electricidad para alimentar los cañones, y las emisiones.

«Para muchas pistas será complicado sobrevivir», comenta Mazón. «Confirman lo que ya sabíamos: el cambio climático afecta a las estaciones de esquí», afirma.

Muchos esquiadores ya prefieren los Alpes a los Pirineos, asegura Mazón. Lundmark coincide en que una delgada pista de nieve artificial no es lo que buscan los apasionados de este deporte. Además, situaciones como la pandemia y la guerra de Ucrania han demostrado que el movimiento de turistas no está garantizado, debido a restricciones de movimiento.

Cada pista tendrá su destino particular, aseguran los expertos. Según su orientación y altura, muchas podrán escaparse de lo peor. Pero la tendencia general es inexorable.

El apoyo de la Generalitat

«En la nueva realidad climática, no podemos seguir haciendo lo mismo: hay que adaptarse», afirma Mazón. Este experto asegura que el sector catalán no cae por el apoyo público de la Generalitat, propietaria de buena parte de las pistas. «Apostar la nieve artificial para seguir con el desarrollo de siempre no será sostenible en el largo plazo», coincide Lundmark.

Los dos expertos coinciden en una recomendación: diversificar. «Mantener la economía del esquí en invierno no tiene sentido. El Pirineo tiene otros muchos atractivos: excursionismo, gastronomía, paisajes, calidad del aire... incluso las pistas pueden convertirse en parques de divertimento o rutas para bicicletas», aventura Mazón.

«Recomendaría a los administradores locales de que se alejen de la dependencia del turismo. Tienen que crear oportunidades alternativas de la mano de sus comunidades. Si no, el tiempo se encargará de resolver el problema, pero no de forma agradable», asegura Lundmark.